

XXXIV del Tiempo Ordinario Solemnidad de Cristo

Martes

I. Contemplamos la Palabra

Lectura del libro del Apocalipsis 3,1-6.14-22:

Yo, Juan, oí cómo el Señor me decía: «Al ángel de la Iglesia de Sardes escribe así: "Esto dice el que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas: Conozco tus obras; tienes nombre como de quien vive, pero estás muerto. Ponte en vela, reanima lo que te queda y está a punto de morir. Pues no he encontrado tus obras perfectas a los ojos de mi Dios. Acuérdate, por tanto, de cómo recibiste y oíste mi palabra: guárdala y arrepiéntete. Porque, si no estás en vela, vendré como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti. Ahí en Sardes tienes unos cuantos que no han manchado su ropa; éstos irán conmigo vestidos de blanco, pues se lo merecen. El que salga vencedor se vestirá todo de blanco, y no borraré su nombre del libro de la vida, pues ante mi Padre y ante sus ángeles reconoceré su nombre. Quien tenga oídos, oiga lo que dice el Espíritu a las Iglesias." Al ángel de la Iglesia de Laodicea escribe así: "Habla el Amén, el testigo fidedigno y veraz, el principio de la creación de Dios: Conozco tus obras, y no eres frío ni caliente. Ojalá fueras frío o caliente, pero como estás tibio y no eres frío ni caliente, voy a escupirte de mi boca. Tú dices: 'Soy rico, tengo reservas y nada me falta'. Aunque no lo sepas, eres desventurado y miserable, pobre, ciego y desnudo. Te aconsejo que me compres oro refinado en el fuego, y así serás rico; y un vestido blanco, para ponértelo y que no se vea tu vergonzosa desnudez; y colirio para untártelo en los ojos y ver. A los que yo amo los reprendo y los corrijo. Sé ferviente y arrepiéntete. Estoy a la puerta llamando: si alguien oye y me abre, entraré y comeremos juntos. Al que salga vencedor lo sentaré en mi trono, junto a mí; lo mismo que yo, cuando vencí, me senté en el trono de mi Padre, junto a él. Quien tenga oídos, oiga lo que dice el Espíritu a las Iglesias."»

Sal 14,2-3ab.3cd-4ab.5 R/. Al que salga vencedor lo sentaré en mi trono, junto a mí

*El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua. R/.
El que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor. R/.
El que no presta dinero a usura*

*ni acepta soborno contra el inocente.
El que así obra nunca fallará. R/.*

Lectura del santo evangelio según san Lucas 19,1-10:

En aquel tiempo, entró Jesús en Jericó y atravesaba la ciudad. Un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de distinguir quién era Jesús, pero la gente se lo impedía, porque era bajo de estatura. Corrió más adelante y se subió a una higuera, para verlo, porque tenía que pasar por allí.

Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y dijo: «Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que alojarme en tu casa.»

Él bajó en seguida y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban, diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador.»

Pero Zaqueo se puso en pie, y dijo al Señor: «Mira, la mitad de mis bienes, Señor, se la doy a los pobres; y si de alguno me he aprovechado, le restituiré cuatro veces más.»

Jesús le contestó: «Hoy ha sido la salvación de esta casa; también éste es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido.»

II. Compartimos la Palabra

- **“Estoy a la puerta llamando”**

En este pasaje del Apocalipsis, el Señor se dirige a dos iglesias, a la de Sardes y a la de Laodicea. Con matices distintos, sus quejas y su actitud de mano tendida son parecidas. Les recrimina que no han sido fieles a las palabras que les dirigió, por eso “estás muerto... no eres ni frío ni caliente, voy a escupirte de mi boca”. Pero les brinda siempre una nueva oportunidad para “arrepentirse y vestirse de blanco” y poder “escribir sus nombres en el libro de la vida”. Para ello, les recomienda comprar “colirio para untártelo en los ojos y ver”. Nos hace falta este colirio, la luz que el Señor nos regala, para ver que su camino es mucho más beneficioso para nosotros que cualquier otro camino. De esta manera no dudaremos y cuando él llame a nuestra puerta le abriremos y tendremos el inmenso gozo de “comer juntos” y disfrutar de su amorosa intimidad. “Estoy a la puerta llamando: si alguien oye y me abre...”.

- **“Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador”**

¡Cómo nos cuesta reconocer al verdadero Jesús! Necesitamos ese colirio del que nos habla la primera lectura para ver claro quién es Jesús y cuáles son sus intenciones. ¡Nos hemos fabricado tantas imágenes falsas de Él! En el evangelio de hoy aparece, una vez más, un Jesús que toma la iniciativa de venir a este mundo, no para darse una vuelta y hacer turismo, sino para acercarse a cada uno de nosotros y ofrecernos su mensaje de salvación y no de condenación. Viene dispuesto a buscar a la oveja que se ha despistado y se ha perdido. Viene dispuesto, como el buen médico, a buscar a los múltiples y variados enfermos

aquejados de diversas enfermedades, como la falta de luz, de sentido, de esperanza, o la sobredosis de ansia de dinero, de prestigio, de odio, de venganza... Para ello nos ofrece una medicina que solo Él posee, la medicina de su amor, de su perdón, de su comprensión, de su pan de vida, de... Los cristianos tenemos la experiencia de que es una medicina divina eficaz, capaz de curarnos todas nuestras dolencias. "El Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido".

Fray Manuel Santos Sánchez

La Virgen del Camino

Dominicos.org (con permiso)